

El simplismo teológico

El simplismo teológico es la causa que anida tras todas las modernas manifestaciones de herejías. Una manera infantil e inmadura de hacer exégesis bíblica. Para explicarlo mejor, daré tan sólo dos ejemplos.

Primer ejemplo: El pseudo evangelio de la prosperidad.

Se parte de una falsa presuposición: *Dios es rico. Si los cristianos somos sus hijos y la Biblia dice que también sus herederos, nosotros somos ricos. Lo que ocurre es que nadie nos lo dijo. Por eso vivimos en pobreza.*

Este simplismo teológico olvida que:

- A. No todos los que dicen ser cristianos son hijos de Dios, sino aquellos que son de la fe de Jesús. O como diría Jesús mismos: Los que permanecen en su palabra. Juan 1.11-12; 8.31-32; 1ª Juan 3.1-8.
- B. No todos los hijos de Dios recibimos las mismas bendiciones, ni a todos se nos confieren las mismas riquezas, ni materiales, ni espirituales: Mateo 25.14-30; 1ª Corintios 12.4-11.
- C. Jesús nos enseñó que los afanes, y el engaño de las riquezas, y las codicias, ahogan la Palabra de Dios en nuestras vidas, y la hacen infructuosa. El testimonio y la enseñanza de de quienes nos precedieron en la fe, nos indican lo mismo: Pablo dijo: *Ni oro, ni vestido de nadie he codiciado.* Hechos 20.33. *Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición. Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.* 1ª Timoteo 6.9-10.

¡Qué absurda resulta la mentira cuando es alumbrada con la palabra de Dios.

Segundo ejemplo: La redención de la enfermedad

Como la anterior herejía, ésta también parte de una falsa presuposición: *Dios es bueno y él no puede querer que nadie sufra por causa de una enfermedad. Ningún hijo de Dios debiera estar enfermo, y si lo está es por ignorancia o porque está en pecado.*

Este simplismo, a demás de ser falso es cruel. Pues, añade culpabilidad al que ya está padeciendo por causa de su enfermedad, y olvida que:

- A. Aunque la enfermedad y su consecuencia final que es la muerte, entraran en el mundo por el pecado de nuestros primeros padres, debemos considerar que todos nosotros nacemos ya en un mundo caído y deteriorado por causa de aquel pecado. Nuestros males, aunque a veces puedan serlo, no siempre son causa directa de nuestros propios pecados.

Pablo dice que: *Las criaturas sujetas fueron a vanidad, no de grado, mas por causa del que las sujetó con esperanza.* Romanos 8.20 (RV. 1909).

Cuando Jesús pasó junto a un hombre ciego de nacimiento sus discípulos, amantes del simplismo teológico, le preguntaron: *Rabí, ¿Quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.* Juan 9.1-3.

- B. Si Dios no quisiera que ningunote sus hijos enfermaran, ninguno lo haría. Porque Dios es todo poderoso y hace lo que quiere. Sin embargo, la Palabra de Dios nos enseña que Dios, no siempre intervine en la vida del ser humano, ni tan siquiera en sus hijos, imponiendo su voluntad.

Dios no quiere que sus hijos pequen, pero pecamos. Si Dios interviniera directamente para imponer su voluntad sobre sus hijos, ciertamente no enfermaríamos, pero tampoco moriríamos, que es la consecuencia última de la enfermedad. No obstante, todos sabemos que aún los buenos cristianos mueren.

Debemos separar la voluntad Soberana de Dios, de la voluntad Permisiva de Dios. Dios no quería que el hombre enfermara y muriese, por lo cual se le manifestó y le transmitió el conocimiento que necesitaba para evitarlo. No obstante, permitió que el hombre pecara, enfermara y muriese. Dios permitió que el hombre escogiese. Desgraciadamente Adán fue simplista y decidió escoger creer al engañador.

- C. Por último, en la Biblia vemos muchos casos de verdaderos y buenos cristianos que padecían de enfermedades diversas, y en ninguno de estos casos se les acusa de pecadores. Pablo mismo habla de un agujón en su carne que le abofeteaba. Y aunque, a pesar de las especulaciones, no podemos saber de qué se trataba, sabemos algunas cosas claras: que se trataba de una enfermedad Gálatas 4.13, que lo consideraba molesto y humillante, 2ª Corintios 12.7 que él había orado varias veces para que dios lo sanara, pero que Dios, aunque lo llama debilidad, no lo sana. 2ª Corintios 12.8-9. ¿Alguien osaría acusar a Pablo de ignorante o mal cristiano? O ¿Quizás de pervertido pecador, por estar enfermo?

No sólo Pablo, sino que también otros buenos cristianos y siervos de Dios padecieron enfermedades. Por ejemplo Timoteo, que padecía del estómago 1ª Timoteo 5.23. También Epafrodito, quien no solamente enfermó, aunque no se nos diga de qué enfermedad, sino que también se angustió gravemente por la preocupación de los hermanos. Pablo afirma que estuvo tan grave que estuvo a punto de morir. Filipenses 2.25-27. Otro fue Trófimo quien también tuvo que dejarlo en Mileto porque estaba enfermo. 2ª Timoteo 4.20. Todos estos eran estrechos colaboradores de Pablo. No podemos, por cuanto sería absurdo, suponer que fueran ignorantes de la verdad bíblica. Ni tampoco que fueran gente carnales por cuyos pecados estuvieran enfermos. Decir esto es faltar a la verdad. ¿Porqué Pablo no los sanó? ¿Porqué no les enseñó que Dios no quería la enfermedad para sus hijos?

¿Porqué Santiago no condena como pecadores a los enfermos, sino que los invita a venir a los ancianos de la Iglesia para que oren por ellos? Santiago 5.14-20.

¿Porqué los apóstoles no hacían campañas de sanidad y milagros como los “profesionales” del evangelismo de hoy?

No es la Palabra de Dios, sino el mal uso de la misma la que lleva a algunos al Simplismo teológico. Gente perezosa, amantes de la ley del menor esfuerzo. Que no quieren estudiar, y muchos menor profundizar en el estudio, la reflexión y la meditación de las sanas doctrinas. Sino que llenos de orgullo espiritualista quieren descubrir la pólvora. Queriendo ser más originales que quienes les han precedido en la fe del evangelio, y en su afán de fama y riquezas necias, caen en la maldad de engañar y ser engañados. A los cuales ya el apóstol enfermo les profetizó que irían de mal en peor. 2ª Timoteo 3.13.

Cuidado con el Simplismos teológico. Y con los simplistas.

Noviembre 09

Pr. Nicolás García